

En un modelo universalizable: ¿qué necesita el Norte?

Juan Manuel Pérez Charlín
Misionero de África (P. Blanco).

1. La realidad de nuestro mundo

Uno de los signos de este final de siglo es la globalización de la vida y las actividades humanas. Una globalización en la que los ganadores son los ricos y los pobres los perdedores. Nadie es pobre por devoción, sin embargo la imagen que tenemos de nuestro mundo es que la quinta parte más rica del mundo tiene unos ingresos 150 veces superiores a los de la quinta parte más pobre. Un mundo donde los países ricos son el 25% de la población mundial, pero consumen el 70% de la energía, el 75% de los metales, el 85% de la madera y el 60% de los alimentos.

La realidad africana

En los últimos treinta años África ha pasado por tres etapas: la *primera* va de las independencias (1960) al final de la colonización portuguesa (1975). En esos años África ha estado sometida a tres influencias europeas: la francesa, la inglesa y la portuguesa, que han campado a sus anchas según sus exclusivos intereses económicos.

La *segunda* va de 1975 hasta el final de la guerra fría que supuso la salida en 1988 de 50.000 soldados cubanos de Angola y la independencia de Namibia. En estos años surgieron una serie de países de orientación socialista, desde Etiopía hasta Angola, pasando por Benín, Congo-Brazza, que sirvieron de escenario para la guerra fría.

La *tercera etapa* es la actual donde por un lado asistimos a una neta descomposición de países bajo influencia francófona, mientras Nigeria lanza su sombra sobre África occidental y sus conflictos en Liberia y Sierra Leona. Por otro lado Sudáfrica aparece como el nuevo faro que irradia sobre los países del cono sur. Luego hay un grupo de regímenes «progresistas», Etiopía, Eritrea, Uganda, Ruanda, Congo-Kinshasa, Congo-Brazza, Angola, instalados en el corazón del continente. La novedad está en que los nuevos señores no son mejores que los antiguos, pero son africanos lo que significa que hemos entrado en una nueva época.

Esta situación lleva a muchas personas a condenar a un continente y sus habitantes considerándolos incapaces de gestionar y afrontar el mundo moderno, causando en ellas una triple desilusión:

Una Desilusión ideológica causada por el fracaso, tanto de las políticas socialistas de planificación, que han llevado a unas economías administradas exclusivamente por el Estado, como de las políticas ultraliberales puestas en marcha por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), cuyos efectos catastróficos son más visibles que las mejoras previstas. Como el continente no se ajusta a nuestras previsiones, estos pesimistas concluyen que África no tiene futuro: «fuera del liberalismo no hay salvación». Sin embargo el economista americano John Kenneth Galbraith decía en abril de 1996 que «*los fracasos observados en los países del Tercer Mundo se explican porque las políticas económicas que se han aplicado están basadas en las recomendaciones que se han hecho a los países ricos; corresponden al estado de desarrollo al que estos últimos han llegado y no al de los países menos industrializados*».

Una Desilusión técnica al constatar que los medios que empleamos no se adaptan a las sociedades africanas y que nuestros métodos de trabajo no son operativos. Los modelos importados de Occidente e impuestos en África a las empresas, la banca, la enseñanza, la salud pública y la administración fracasan porque no se han «naturalizado».

Para Occidente no existe otro modelo de desarrollo que el neoliberal. Considera el sector informal como una actividad marginal condenada a la clandestinidad y a la desaparición, cuando en África está permitiendo que la mitad de la población tenga empleo y disponga de bienes y servicios, incluso colectivos, resultando ser una alternativa económica a los modelos importados. Se comprende lo que decía Gustave Masiah: «*África parece rebelde a la nueva modernidad, pero ¿es que África no puede estar más que en estado de perdición? ¿Y si la resistencia que ofrece fuese reveladora de los límites de esa nueva modernidad?*».

Una Desilusión cultural porque África no suscita ya tanto interés, simpatía y comprensión como an-

taño. El exotismo del pasado, rural y folklórico se acabó y el presente, urbano y moderno, agrade y molesta, por eso no se ha acogido con interés la teoría del economista Jean Marie Cour que prevé que en los próximos 30 años el desarrollo de África del Oeste se basará en las perspectivas de la urbanización. La cultura africana no es únicamente la danza y el tambor, hay cineastas, artistas, pintores, ensayistas, economistas y políticos que están construyendo África.

Estas tres desilusiones explican que muchos amigos de África se replieguen en meras acciones humanitarias cuyos métodos les permiten mantener el modelo operativo de la técnica e intervenir al margen de todo contexto político y cultural.

2. Causas de esta situación

En nuestro mundo asistimos al desarrollo de una economía mundial interdependiente cuyas bases son el FMI que trata los asuntos monetarios, el BM que se ocupa de todo lo relacionado con el desarrollo, y la Organización Mundial del Comercio (OMC) que organiza el comercio mundial. Las medidas económicas de estas instituciones son iguales para todos y están regidas por una ideología neoliberal. El BM y el FMI dictan las normas necesarias para mantener unos esquemas financieros internacionales; para evitar que algunos países puedan colapsar este sistema, se han creado los Programas de Ajuste Estructural que sirven en la actualidad para reorganizar las economías de los países pobres en función del pago de su deuda externa. Una deuda que en 1997 era de 1,4 billones de dólares cuando en 1980 era de 700.000 millones. En 15 años se ha duplicado, mientras que las ayudas han disminuido de 647.000 millones en 1989 a 177.000 en 1997. Es esta política la que explica que África recibiera, en 1991, 170.000 millones de dólares en ayudas, pero tuviera que pagar 267.000 millones. Con este sistema los países endeudados están obligados a trabajar no para su propio desarrollo, sino para el de los países ricos.

Este cuadro económico conduce a los países pobres a una dependencia total que causa la destrucción sistemática de sus estructuras económicas. Los años 80, la Década del Desarrollo, llevaron a África a un empobrecimiento tal que en sus relaciones comerciales con los países ricos pasaron de una proporción de 1 a 20 en 1960, a 1 a 60 en 1995.

La liberalización comercial nos está conduciendo a una crisis política y económica, pero sobre todo a una crisis de valores de manera que el hombre moderno adaptado a la producción y al juego mercantil se conforma con entrar en este mundo de la protección y la

seguridad. La eficacia y la rentabilidad se conjugan con la quietud interior ante una globalización que desestabiliza economías enteras y aumenta la desigualdad, la injusticia y el sufrimiento de millones de personas.

La «crisis del petróleo» de los años 70 provocó una dislocación de los precios en los países industrializados y una tal crisis económica que la clásica respuesta basada en la intervención del Estado quedó obsoleta. Surgió así el neoliberalismo como una ideología no solo económica, sino como una concepción de la sociedad, del Estado y de sus relaciones con el individuo. «El neoliberalismo, es una concepción radical del capitalismo que tiende a absolutizar el mercado hasta convertirlo en el medio, el método y el fin de todo comportamiento humano inteligente y racional. Según esta concepción la vida de las personas, el comportamiento de las sociedades y la política de los gobiernos están subordinados al mercado. Este mercado absoluto no acepta regulación en ningún campo, es libre, sin restricciones financieras, laborales, tecnológicas o administrativas» (Jesuitas de América Latina. 1996). El neoliberalismo reduce la persona a su capacidad de producir y hacer valer sus cualidades en el marco competitivo del mercado, lo cual es altamente reduccionista.

3. Respuestas desde el Norte

¿Frente a estos problemas, qué pueden hacer nuestras pequeñas acciones individuales? El escepticismo crece al constatar la gravedad de la situación mundial y la ausencia de un proyecto nuevo. Muchos se preguntan cómo afrontar el desafío de unos códigos morales que causan, legitiman o perpetúan los grandes males mundiales. ¿Cómo instaurar nuevos comportamientos, nuevas instituciones, nuevos códigos en la economía, la vida social, la cultura y la política capaces de transformar esta situación?

La sociedad civil, cada vez más atenta a la dimensión internacional de los problemas, ha ido tomando conciencia de la necesidad de crear nuevos escenarios como el desarrollo sostenible, la conservación de los recursos disponibles, la autoayuda, las economías informales. Se es consciente que para lograr una acción eficaz es necesario vertebrar todas las fuerzas que, tanto en el Norte como en el Sur, desean un cambio de estructuras.

Es necesario desarrollar una ética que afronte la pobreza de un Sur cada vez más alejado del Norte. Una ética que responda a la injusticia de las sociedades del Norte amenazadas por la exclusión y la marginación social. El filósofo López Aranguren escribe: «Una cierta manera de pensar lleva a ver la



A la derecha: Juan Manuel Pérez Charlín.

vida como una sucesión atomizada de actos independientes. Para mí es una concepción falsa de la vida. Lo que hago depende, al menos en buena parte, de lo que he hecho antes; mis anteriores actos me abren ciertas posibilidades de acción y me cierran otras. Por lo tanto, adoptar un estilo de vida al que se es fiel, da a nuestros actos una connotación homogénea».

¿Cuál sería la relación entre este estilo de vida y la desconexión entre mis actos individuales y los problemas del mundo? Una opción por un estilo de vida ético y solidario da a la persona una cierta coherencia de vida que puede influir en otros, pero la eficacia de una acción depende del análisis correcto de las situaciones. Una persona con una opción ética y solidaria busca, estudia los problemas sociales de una manera crítica y escoge las respuestas fiables. Una persona no se contenta con la afirmación general de que todas las ayudas que reciben las ONGs se pierden en el camino, sino que intenta distinguir unas ONGs de otras.

La coherencia es importante por su efecto de contagio: «la palabra convence, el ejemplo mueve». Una vida coherente es una referencia válida para otros que apoyan las mismas acciones y participan de los mismos valores. Por eso, para que el Norte sea coherente debe adquirir una conciencia de injusticia, una conciencia política y plantearse la solidaridad.

3.1. Conciencia de injusticia

El Norte entró en contacto con el Sur desarrollando una política injusta. Según datos del Archivo de Indias entre 1503 y 1660 llegaron a nuestro país 185.000 Kg de oro y 16.000 Tm de plata. Inglaterra colonizó Ghana y prohibió a sus habitantes que comerciaran con el oro de sus tierras. El Norte ha generado estructuras económicas injustas que sólo han beneficiado a las metrópolis europeas. Europa debe reconocer que se enriqueció injustamente con el comercio de esclavos, una injusticia que continúa hoy con los precios de las materias primas decididos en el Norte.

3.2. Conciencia política

El Norte no puede limitarse a pensar que la pobreza y la miseria del Sur son causadas exclusivamente por problemas económicos. «La política es la causa principal de la tragedia, del holocausto del hambre» (declaración de 52 Premios Nobel). Las sociedades occidentales deben adquirir una conciencia política que exija a los gobiernos que no separen la política de la ética, para que la opinión pública sepa, por ejemplo, que la cooperación para el desarrollo es un asunto exclusivamente financiero que no tiene en cuenta a las personas ni las comunidades.

Es urgente adquirir una conciencia política que permita a los países pobres organizar su desarrollo sin ser condicionados por intereses más o menos turbios, sino participando en un verdadero comercio Sur-Sur.

Una conciencia política que saque a la luz pública dimensiones de la economía que nos hagan ser conscientes de que no podemos seguir por caminos tan injustos que hagan que media humanidad deba subsistir con un dolar diario.

3.3. Nuevo planteamiento de la Solidaridad

La sociedad actual desconfía de las ayudas oficiales y no digamos de los programas políticos de cooperación para el desarrollo. Muchas buenas voluntades se han movilizado para contribuir a la creación de un mundo más justo, más humano que rompa las cadenas de una economía que dirige los resortes de una política globalizadora.

Aunque la solidaridad es un fenómeno surgido de la sociedad civil que quiere responder de una manera nueva a los gritos del Sur, existe una manera de hacer que llamamos solidaria que sirve de justificación para no hacer justicia. «La solidaridad no es un sentimiento de compasión sin precisión, un sentimentalismo superficial por lo que sufren las personas cercanas o lejanas, al contrario es una firme y perseverante determinación de trabajar por el bien común, por el bien de todos y de cada uno porque todos somos responsables de todos. Tal determinación nace del convencimiento de que el progreso total está paralizado por el ansia de provecho y por la sed de poder» (S.R.S. nº 38).

La solidaridad no es ayuda; España ayuda a Indonesia vendiendo armas con las que mata a los habitantes de Timor. La solidaridad no es cooperación; los maestros españoles que van como cooperantes a Guinea y Nicaragua cobran sueldos cinco veces mayores que los que cobra un guineano o un nicaragüense.

«Cuando nos referimos a la solidaridad no se trata de dar dos o cinco horas a un trabajo. Eso está bien, lo que expresa solidaridad es un modo de ser, un modo de comprendernos como seres humanos y encontrar en ese ser humano, en ese estar juntos los seres humanos, el mayor gozo y encontrar la mayor responsabilidad en ser para los seres humanos» (Jon Sobrino).

Razones para la Solidaridad

La solidaridad es necesaria para criticar la tendencia de los medios de comunicación occidentales que se fijan exclusivamente en las injusticias sin atacar las causas.

La solidaridad es importante para conocer mejor las causas internas que provocan tanta injusticia en los países empobrecidos y hacer surgir en el Norte organizaciones que colaboren con asociaciones del Sur para luchar juntos.

La solidaridad es urgente para descubrir que el origen de las injusticias en el Sur está en el Norte, en sus sistemas de colonización y neocolonización que se concretan en una economía neoliberal, globalizadora que determina muchas acciones políticas.

4. Retos de la Solidaridad

Los caminos de la solidaridad no son siempre claros y evidentes. Es como aquel viejo africano que aceptaba que sus mujeres fueran alfabetizadas porque así tendría alguien en casa que le solucionaría los problemas con la administración; pero lo que el viejo no sospechaba es que de la alfabetización surgiera un movimiento de solidaridad entre las mujeres que las llevaría a luchar contra el matrimonio forzado. La alfabetización fue para ellas una luz que unida a la solidaridad hizo avanzar su libertad. La solidaridad es un reto:

- a lo institucional porque plantea nuevos desafíos que obligan a revisar actitudes político-económicas, así como a responder a ciertos retos de la sociedad (objeción de conciencia, insumisión, ayuda internacional, cooperaci3n, voluntariado, etc).
- a la *conciencia popular* a través de la cual la sociedad civil descubre que muchas de sus aspiraciones e intuiciones no sólo son válidas, sino que pueden ser tratadas en el foro de la vida nacional e internacional como propuestas realizables.
- a *nuestras ideas* porque pone en entredicho nuestra visi3n occidental, obligándonos a descubrir que detrás de la muralla de la opulencia existe la riqueza de otros pueblos y culturas que corren el riesgo de desaparecer hundidas por la inhumana explotaci3n de los poderosos.

5. Luchas de la solidaridad

La solidaridad debe orientarse a todo lo que determina a las personas y las comunidades, es decir, la política y la economí3a, para disponerlas al servicio de la fraternidad y erradicar la sombra de falsas solidaridades como:

- *Etnocentrismo*, que lleva a ciertas personas a considerar que su sociedad, sus concepciones y valores son los auténticos y válidos. Creen que su mundo es el punto de referencia a partir del cual hay

que enjuiciar cualquier realidad divergente. Esta dependencia psicológica que procede de ideas que se han anclado en nuestra mente a través del tiempo, hacen crecer el complejo de superioridad. El Norte no es el centro del mundo; debe definirse con términos que no marginen a los otros pueblos. Mientras no desaparezca esta opresión psicológica, los países del Norte sufriremos del racismo y la discriminación que son el caldo de cultivo para que una visión viciada de la realidad se instale desde la infancia en nuestras sociedades.

- **Sentimentalismo.** «El sapo no tiene rabo pero espanta las moscas» (proverbio africano). Una falsa solidaridad no ve más que la falta de rabo del sapo sin detenerse a pensar que este animal tiene otros medios para conseguir librarse de los insectos. Ante la miseria, el sufrimiento de los países del Sur, surge un sentimentalismo que nos impide, afectiva y efectivamente, descubrir y conocer el valor de las personas así como los medios que tienen para resolver los problemas que creemos somos los únicos en poder solucionar. «La solidaridad no es un sentimiento de compasión sin precisión, un sentimentalismo superficial por lo que sufren las personas cercanas o lejanas» (S.R.S).
- **Autobombo.** Dice el dicho popular que «a nadie le amarga un dulce». A ninguna ONG le amargó el enorme dulce económico que la sociedad española creó y distribuyó a partir de abril de 1994 con motivo de los acontecimientos de Ruanda. Muchas de estas ONG's se han servido de estas movilizaciones para proclamar en prensa, radio y tv que son las mejores, las que más hacen, las que más tiempo llevan allí, olvidando que son entidades surgidas de la sociedad civil para defender responsablemente al débil y al oprimido y no para hacer su propia propaganda.
- **Amaterismo.** La sociedad civil ha generado un movimiento solidario tan multitudinario que ha hecho que la solidaridad se confunda con la ayuda, en detrimento de la formación. Las ONG's deben lanzarse con urgencia en una formación que las haga capaces, no sólo de estar abiertas a lo que desconocen, sino de no caer en la manipulación del sistema neoliberal que puede engullir incluso al movimiento solidario con tal de mantener sus posi-

ciones esclavizadoras. Las ONG's deben desarrollar una formación capaz de analizar la realidad que evite hacer de la solidaridad una ecuación asistencia-asistido que beneficie al asistente provocando en sus miembros actitudes orgullosas, vanidosas, autosuficientes, individualistas que no conseguirán liberar al asistido, sino que lo mantendrán sometido, servil.

6. Pistas para un modelo solidario

Para que nuestro modelo solidario sea eficiente hay que tener en cuenta una serie de principios de acción que nos lleve a «un desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres».



6.1. La persona, ser solidario

Todo hombre/mujer es un ser humano, está invitado a comprender personalmente lo que vive; ninguna persona puede ser dejada de lado, marginada, privada de lo necesario para vivir. Cualquier acción solidaria que no tenga en cuenta a la persona es falsa. El mauritano Ul Haq, en su libro «Índice del desarrollo

Humano», dice que «la tesis central de los diferentes informes sobre el desarrollo humano es que más allá del confuso laberinto de las cifras, más allá de los déficits presupuestarios y de las crisis de las balanzas de pago, lo importante son las personas. Los procesos productivos son necesarios, pero si estos eclipsan la vida humana, no valen de nada».

6.2. El concepto de desarrollo

El desarrollo se ha realizado según modelos occidentales sin analizar cada situación «in situ». Ser solidarios supone analizar las situaciones que pueden llevarnos a cambiar las opciones; por ejemplo, en lugar de construir escuelas, crear grupos de teatro ambulante o equipos de fútbol; en vez de invertir millones en ladrillos, pagar a un abogado para que acompañe a los marginados; en vez de costear la beca de un ingeniero, pagar la de un profesor de universidad; en lugar de hacer pozos, desarrollar métodos de refo-

restación. Un desarrollo solidario debe ser un servicio a un ideal de humanidad y no una promoción para profesionales. Si el desarrollo solidario supone que la sociedad civil surja y tome parte en la vida del país, hay que poner en práctica ese ideal, confiando en las capacidades de los beneficiados que han de decidir sobre lo que les concierne.

6.3. Comercio justo

La solidaridad debe actuar en el comercio internacional de tal manera que la Organización Mundial del Comercio no mantenga los privilegios para los productores de los países ricos, sino que suprima las subvenciones a los productos no competitivos con los del Sur, evitando el proteccionismo y el campo libre para las multinacionales.

En 1985 el Presidente de los EE. UU. decía: «Me he enterado que mucha gente puede depender de nosotros por el alimento. Teóricamente no es una buena noticia, pero si tienen que depender alimenticiamente de nosotros es fantástico». Y en un informe de la CIA de 1987 se explicaba: «Si como parece probable la escasez de grano es un hecho, sería una buena ocasión para que Estados Unidos alcanzara un poder de magnitudes desconocidas. Un mayor dominio económico nos haría tener un poder de vida o muerte sobre multitud de necesitados».

6.4. Deuda externa e inversiones justas

El pago de la deuda externa de los países del Sur se podrá perdonar, reducir o alargar, pero en la situación económica actual no habrá posibilidad de que se



Barrio típico de Ibadan, segunda ciudad más poblada de Nigeria.

extinga. El Norte debe solidarizarse con todas las fuerzas que están exigiendo que esa losa de muerte desaparezca. «Dirijo una fuerte llamada al Fondo Monetario Internacional al Banco Mundial, así como a todos los acreedores para que mitiguen las deudas que sofocan a las naciones africanas. Finalmente pido con *insistencia* a las Conferencias Episcopales de los países industrializados que se hagan los abogados de esta causa ante sus gobiernos y otros organismos interesados. La situación de numerosos países africanos es tan dramática que no consiente actitudes de indiferencia y desinterés» (Iglesia en África, nº 120).

Por otro lado es urgente seguir creando entidades que sean solidarias de las comunidades de los países pobres como las que desde hace varios años ha organizado en Francia la Campaña contra el Hambre y por el Desarrollo o las de ciertos bancos africanos como el Banco de los Pobres en Mali que ha creado inversiones adaptadas a las sociedades cooperativas.

6.5. El mundo de las Armas

El comercio de armas movió en 1985 un total de 815.000 millones de dólares, equivalente a los ingresos de la mitad de la población mundial. Como decía Mayor Zaragoza en la Conferencia de Copenhague «No se puede aceptar que haya países que no quieran suprimir el negocio de las armas con la excusa de que se crearía más paro». Según un estudio hecho en los EU en 1996, el dinero empleado en usos civiles crea un 25% más de empleo que los militares. Para la ONU un millón de dólares en usos civiles produce 51.000 puestos de trabajo más que en usos militares.

Pero muchos países ricos se sirven de este medio para forzar a los pobres a comerciar con ellos. Inglaterra dio a Malasia 234 millones de libras como ayuda, a condición de comprar armas por valor de 1.000 millones de libras. Estados Unidos suprimió la ayuda alimenticia para los siniestrados en las inundaciones de Bangladesh, porque este país había firmado un acuerdo comercial con Cuba. En 1995 dió 30 millones de dólares a Bosnia-Herzegovina a cambio de la compra de armas por valor de 50 millones de dólares. En 1996 el 100% de los créditos FAD españoles fueron para ventas militares a Egipto, Marruecos, Jordania, Somalia, Lesotho y Tailandia.

«La paz no se construye con las armas, sino con la justicia». Las sociedades del Norte deben ser solidarias exigiendo que sus gobiernos

cumplan los numerosos acuerdos internacionales contra el tráfico de armas. «Pedimos a nuestros hermanos de buena voluntad en el hemisferio Norte que intervengan ante los responsables políticos y económicos de sus países y de las organizaciones internacionales. Es necesario que se pare la venta de armas a los grupos adversarios que se enfrentan en África» (Mensaje del Sínodo de África, nº 40).

6.6. Emigración y trabajo

La Unión Europea está rodeada de 500 millones de posibles emigrantes de África y Europa del Este. Los especialistas dicen que en el 2050 habrá más de 25 millones de personas del Sur que residirán en Europa. Es un fenómeno que nada ni nadie podrá detener a pesar de fronteras y prejuicios. Una verdadera solidaridad no implica necesariamente una libertad de emigración total, pero sí que exige un aumento legal de la capacidad de los países ricos para recibir emigrantes.

7. Condiciones de la Solidaridad

7.1. Solidaridad liberadora

Los occidentales tendemos a reducir la solidaridad a conseguir resultados económicos, visibles, rápidos. Sin embargo los pueblos pobres necesitan una solidaridad que les lleve a una *liberación social*. Esa liberación es un proceso lento y a veces decepcionante con resultados inciertos que no se corresponden con nuestros esquemas culturales y que nos resultan incómodos. Para construir la solidaridad hay que tener en cuenta el universo cultural de las personas y los pueblos.

7.2. Solidaridad como proceso de cambio

La cooperación al desarrollo no es un fin en sí, sino un medio en la dinámica de los proyectos que tiene elementos de cambio. En las acciones solidarias hay que evitar aquellas con fines inmediatos, por ejemplo, orientar la sanidad exclusivamente a la curación, es mejor crear una sanidad que sirva como educación preventiva. Es más fácil participar en la construcción de unas casas en lugar de plantearse que sean para la comunidad, para el servicio del pueblo. Todo proyecto tiene una implicación político-social que nos obliga a pasar de una ayuda material a colaborar en el desarrollo integral de las personas; la solidaridad supone colaborar más allá de lo puramente externo para llegar a los responsables, profesores, abogados, técni-

cos, que son los que influirán en la política y la economía, colaborando en la formación de las personas y los grupos.

7.3. Solidaridad SI, Ayuda NO

Detrás de la palabra solidaridad hay a veces una idea economicista, materialista, deshumanizadora, catastrófica en lo ecológico. Con el fin de evitar ese mal, un grupo suizo de reflexión pidió en 1995 la moratoria o supresión de las ayudas. Pero, ¿es la solución?. Si se suprimen las ayudas se pueden quedar más faltos de medios, lo que mantendría por largo tiempo la desigualdad existente. Hay que cooperar juntos en el mismo objetivo, con aportaciones recíprocas y no unilaterales y con un apoyo financiero adecuado. Es preciso poner el acento en la intención más que en la ayuda para no caer en un desarrollo de estilo occidental; hay que encontrar caminos nuevos que lleven a un desarrollo en libertad, con nuevas alternativas, un desarrollo solidario que sea un instrumento popular de liberación y no un medio de mantener un sistema dominante.

8. Conclusión

Juan Pablo II en su Carta Apostólica Tertio Millennio Adveniente de 1994, dice: «Las naciones europeas deben hacer un serio examen de conciencia reconociendo culpas y errores cometidos históricamente, en el campo económico y político, en relación a las naciones cuyos derechos han sido sistemáticamente violados por los imperialismos del siglo pasado y del presente» (nº. 27).

La Solidaridad es una voz que puede ayudar a examinar nuestras conciencias y preguntarnos si estamos dispuestos a sostener con nuestro dinero las obras y empresas organizadas en favor de los empobrecidos. Si estamos dispuestos a pagar más impuestos para que los poderes públicos intensifiquen su esfuerzo por el desarrollo. Si estamos decididos a comprar más caros los productos importados a fin de remunerar más justamente al productor.

Tenemos que ser capaces de un cambio en el mundo: pasar de una sociedad consumista a una sociedad solidaria. Igual que hemos participado en la creación de esta sociedad injusta, educando a nuestros hijos en el despilfarro y el derroche, podemos entrar en una dinámica de austeridad, de sobriedad, de rigor, de guerra al derroche, para que nazca la persona servicial que no aspira a tener más, sino a ser mejor, que aspira a desarrollar su capacidad de servicio a los demás de una manera solidaria.